El imperativo categórico. Ya en el párrafo anterior dijimos que el fundamento de la moralidad, es para Kant, ya no un bien empírico o una finalidad objetiva, sino que es algo completamente interior al hombre, como es su intención de actuar respetando el deber. Pero hay varias formas de concebir el deber: para Kant consiste en realizar la igualdad, de tal manera que la conducta de una persona pueda así mismo permitirse a cualquiera otra. Esta es la idea de igualdad moral que se traduce en la norma suprema de la moralidad y Kant la llama *imperativo categórico*. *Imperativo* porque es un mandato que forzosamente debe obedecerse, y *categórico* porque no está condicionado a ningún otro principio; el imperativo categórico es el mandato supremo e incondicionado de la moral y se nos presenta en dos fórmulas principales:

"Actúa de tal manera que la máxima de tu acción pueda convertirse en ley universal". "Actúa de tal manera que te consideres a ti mismo y a los demás, como fin, no como medio".

La primera fórmula nos indica que el hombre debe actuar de modo tal, que su acción pueda servir como modelo a todos los hombres situados en las mismas circunstancias. La segunda nos indica que si obramos por buscar el placer, la utilidad o la felicidad, el imperativo no sería categórico, sino condicionado a ellos. No nos consideraríamos a nosotros mismos como fines, sino como medios.

El formalismo Kantiano. El imperativo categórico no exige tal o cual acto, sino estipula de un modo universal como ha de ser la conducta. Esto es lo que se conoce como *forma*, y actúa a la manera de un recipiente que debe llenarse con el material fáctico; es una forma moral y en sí carece de materia, que en este caso es la conducta; la forma no se refiere a ningún acto específico y se aplica a todas las formas de conducta. El imperativo categórico, es una forma pura, racional y abstracta, que se impone *a priori* y se sintetiza en dos puntos: 1º La necesidad de acatar un deber, 2º que el deber sea igual para todos.

El rigorismo Kantiano. Kant llega al extremo de declarar que los actos benéficos para la sociedad o el individuo carecen de significación ética, si el autor de tales actos obra impulsado por una inclinación, en vez de hacerlo por deber. El hombre debe subordinar las demás motivaciones de su vida al deber, e inclusive ser feliz por deber. Este acatamiento absoluto del deber se conoce como *rigorismo*.

La autonomía de la voluntad. Un aspecto más del imperativo categórico, es que da al hombre una autonomía completa. El hombre debe actuar por sí mismo, de acuerdo con el deber emanado de su propia razón; debe construir por voluntad propia las formas de su conducta. *Voluntad es posibilidad de actuar conforme al deber*, tiene por lo tanto, un significado estrictamente formal, y se sujeta a la condicionalidad *a priori* de lo informativo.

Crítica. La moral de Kant es exageradamente racionalista, encerrada dentro del hombre. El objeto de la moral lo crea el mismo hombre: *la recta intención*. Igual pasa con el principio de la moral: el imperativo categórico, forma a priori *del deber por el deber*, o sea, del imperativo categórico por sí mismo, sin proponerse ningún bien o fin ulterior. Por último declara la completa autonomía de la voluntad. Es pues, el racionalismo perfecto, el endiosamiento del hombre.

La moral de Kant es reprochable en sus diversos aspectos fundamentales. El imperativo categórico es una forma a priori de la mente, y las conclusiones que de él deducen, no pueden tener valor real.

Para Kant, el bien o el mal no existen en sí mismos, sino que los crea la intención. Pues bien, es evidente que independientemente de toda intención hay objetos buenos en sí mismos: el respeto a Dios, a la vida del prójimo; o malos en sí mismos: la blasfemia, el asesinato. Esto se confirma si tenemos en cuenta que la intención no cambia la naturaleza del acto y que toda acción bueno o mala la podemos hacer con buena o mala intención. Hay pues cosas buenas o malas en sí mismas. Hay cosas malas que no son malas porque se nos prohiben, sino que se nos prohiben por ser malas; igualmente hay cosas tan fundamentalmente buenas, que llegan a sernos obligatorias por ser medios necesarios para la consecución del

fin supremo.

El fundamento de la moral de Kant es inadmisible. En efecto, el imperativo categórico es incapaz de fundar la obligación. Nadie se dicta a sí mismo una obligación en sentido estricto, sino que toda obligación es impuesta por un ser superior. Aún suponiendo que no pudiera dictarse obligación a sí mismo, pudiera también destruir esa obligación, pues todo legislador puede abrogar su propia ley.

Además, el imperativo categórico es incomprensible, porque aparece como ley sin legislador. Ni puede decirse que el legislador que le comunica su fuerza obligatoria sea Dios porque incurriría en un círculo vicioso. Kant, en efecto, prueba la existencia de Dios exclusivamente por la existencia del imperativo categórico. Luego no puede probar la fuerza del imperativo categórico por la existencia de Dios.

El fin del acto moral no es para Kant la consecución de un bien; es y debe ser únicamente el cumplimiento del deber. Pero es claro que toda obligación se impone en vista de algo; toda ley propone un fin y no podemos concebir que sea dada sólo por el capricho de mandar. No debe, en consecuencia, admitirse que el cumplimiento del imperativo categórico no lleve a un fin.

Tampoco debe aceptarse el exclusivismo de Kant al consagrar la fórmula "*el deber por el deber*" como única norma moral de obrar, y al reprobar todo fin como indigno del hombre. En efecto: 1) esto va contra la *naturaleza humana*, pues el hombre en todo lo que hace se propone su felicidad. 2) Va contra la *recta razón*, que nos enseña la existencia de otros motivos que nos mueven a obrar rectamente.

Kant subraya tanto la autonomía que, al parecer, se debe despreciar la heteronomía. Sin embargo, se pueden sintetizar, no hay razón para desechar los mandatos emanados de una autoridad legítima.

Como se puede apreciar, el sistema de Kant adolece de diversos errores, lo que no ha evitado que el filósofo prusiano sea uno de los que mayor influencia han tenido en l filosofía moderna. Aún más, el formalismo y el rigorismo

Kantiano se han canalizado principalmente en el derecho y en algunas otras ciencias sociales.

G. EL MATERIALISMO DIALÉCTICO O MARXISMO.

Carlos Marx (1818-1883) critica arduamente la ética tradicional y señala las bases teóricas y prácticas de una nueva moral, expuestas en sus principales obras: El capital, El manifiesto del partido comunista, Ideología alemana, Manuscritos económicos-filosóficos.

Marx pretende "reconquistar" al hombre concreto. El hombre real, para él, es una unidad indisoluble, un ser espiritual y sensible, natural y propiamente humano, teórico y práctico, objetivo y subjetivo. La ética marxista es "*la doctrina acerca de la naturaleza social de la moral, de las leyes de su evolución y de las leyes de la formación de la moral comunista, de sus normas y leyes, de su función en la lucha por el comunismo*".

PRESUPUESTOS MARXISTAS.

Materialismo dialéctico. Para los marxistas la materia es lo primero, ella produce al espíritu y no al revés; todo ser es materia o se reduce a materia. Entienden por materia "el ser objetivo, que existe independientemente de la conciencia, produce nuestros conocimientos y se capta con los sentidos". La conciencia y el pensamiento, con ser inmateriales, no pasan de ser una propiedad, función y producto de la materia".[33]

No hay más realidad que la materia en evolución. La evolución se debe a las contradicciones internas de la materia. Los marxistas afirman que su materialismo es dialéctico y no vulgar o estático, y la *dialéctica* estudia la evolución, el cambio contínuo, el movimiento.

La evolución de la sociedad depende del progreso de la producción. Por lo cual el ser social del hombre es la base de la vida política, jurídica religiosa y espiritual de la sociedad. La vida material es el elemento determinante de la

vida espiritual.

No hay ética verdadera fuera de la Marxista, porque sólo ella se basa en el análisis objetivo de la realidad, en el conocimiento de las leyes que rigen la evolución de la sociedad.

Dios no existe. Es una idea creada por el capitalismo burgués. La religión es un obstáculo al progreso.

LA ÉTICA MARXISTA.

1.- El propósito fundamental de Marx, como lo mencionamos anteriormente, fué desalienar al hombre, es decir, lograr que el hombre viva como el hombre y no como esclavo oprimido y explotado. Una *alienación*, en general, es lo mismo que una enajenación o supresión de algún aspecto de la personalidad humana. Uno de los ideales marxistas consiste pues, en suprimir las limitaciones, es decir, lograr que el hombre viva de acuerdo con el nivel que le corresponde como hombre, sin las explotaciones, opresiones y tiranías a que ha sido sometido a lo largo de la historia.

La alienación religiosa consiste en proyectar lo mejor que tiene el hombre en un ser ilusorio —Dios— al que da existencia real y al que vive sometido.

La alienación económica es el estado infrahumano en el que vive el trabajador explotado y oprimido por los capitalistas.

Para desalienar al hombre hay que acabar con la propiedad privada y con la religión. Así el hombre será libre y dueño de sí.

2.- *La ética como forma de conciencia social.* Para el marxismo la ética es una ética de clases, es decir, en una forma de conciencia social y por lo mismo la ética marxista es la expresión de las aspiraciones de la clase obrera.

Deber y conciencia. El deber no es una obligación externa, sino la "convicción profunda de la verdad histórica de la lucha por la causa del comunismo". Es lo socialmente necesario. Es impuesto por el pueblo mediante la opinión pública.

La conciencia. El que guarda las normas morales, el que lucha por liberar al hombre de la explotación, tiene conciencia ya que ésta es "el conocimiento de la responsabilidad moral del hombre por la propia conducta frente a la sociedad y a los demás hombres".

3.- *Norma de moralidad.* Para la ética marxista, es bueno todo lo que favorece el advenimiento del comunismo; malo, lo que se opone. "La moralidad es aquella que sirve para la destrucción de la antigua sociedad explotadora y para la unión de todos los trabajadores en torno al proletariado que construye la nueva sociedad comunista". (Lenin). Este es el principio supremo de la ética.

En contraste con la moral burguesa, está la moral proletaria que inculca solidaridad y ayuda mutua, solicitud por los intereses comunes, no favorece el egoísmo, sino que expresa los intereses de la humanidad trabajadora y es, por eso, "la moral más justa y noble del mundo". (Konstantinov).

Crítica. Desde luego, hay elementos positivos en la ética marxista, como inculcar el amor al trabajo, la honradez, el ideal de justicia social, la desalienización económica, la recomendación de la solidaridad y fraternidad, el respeto, etc.; sin embargo, tiene muchos puntos negativos.

Se han dejado a un lado los elementos éticos y antropológicos de Marx: empleo, categorías éticas sin distinguirlas lo suficiente de las categorías históricas y socioeconómicas; no fundamenta, ni cientifica, ni filosóficamente la obligatoriedad de las normas ni el valor absoluto de la dialéctica; se cierra al diálogo y a la comunicación con otras éticas; su terminología es ambigua; minusvalía de la persona; la autoridad suprema es el partido.

"Falta en la ética soviética el reconocimiento honrado de que los comunistas, con el pretexto de la *ética marxista*, han mentido, incumplido compromisos, martirizado y matado, o consentido que todo eso ocurriese... De momento, la ética soviética aún padece de ese espíritu inauténtico y convulsivo de auto-felicitación, que tan alejado está de la generación joven de la clase intelectual rusa verdaderamente compenetrada con el siglo XX".[34]

H. LA ETICA EXISTENCIALISTA.

El existencialismo puede considerarse en términos generales como una tendencia filosófica, como una filosofía de moda, más no una escuela filosófica debidamente sistematizada.

Este método nació en el siglo pasado, con la obra del danés Soren Kierkegaard, el cual imprimió en su pensamiento una fuerte orientación religiosa al estilo protestante. Ante todo se denomina existencialismo, porque su punto de partida es la *existencia*. Pero la existencia concreta y personal, no la existencia conceptual. El existencialismo es una reacción contra el idealismo, y consiste en volver a lo real en describir las propias vivencias, antes de que el espíritu intervenga para introducir en ellos una lógica que no había.

Dentro del existencialismo hay tres posturas: *existencialismo ateo*, de Jean Paul Sartre (1905-); *existencialismo agnóstico*, de Heidegger (1889-1976); *y existencialismo cristiano de* G. Marcel (1889-1973). La obra de Sartre es la única que contiene proyecciones éticas.

ÉTICA SARTREANA.

a) *Los valores*. Sartre concibe al hombre concreto, singular, que se da a sí mismo sus propios valores: "el hombre es un ser que se hace carencia de ser, a fin de que tenga que ser". Quiere decir que el fin que el hombre se propone se realiza a través de sí mismo. Para ello, el hombre pone sus valores. Los valores son creaciones individuales de cada libertad.

b) *La libertad*. Según Sartre, el hombre es libertad y la libertad es absoluta: ella decide sus medios y sus fines, de modo que la elección decide los motivos y no los motivos deciden la elección. El único límite de la libertad es la libertad de los otros: "al querer la libertad, descubrimos que depende enteramente de la libertad de los otros y que la libertad de los otros depende de la nuestra.

Si el hombre quiere vivir una *existencia auténtica*, debe vivir efectivamente su libertad, debe ser autónomo.

c) *Los demás o relaciones interpersonales*. Sartre hace finos análisis de la categoría "el otro". La vergüenza es un sentimiento ligado al hecho de ser visto, tanto que llega a decir "me ven, luego existo". Bajo la mirada de otros se siente objeto, cosificado; y, de ahí deduce que debe haber otros sujetos como él.

Las relaciones interpersonales se realizan siempre bajo la técnica de lucha. Cuando dos personas se encuentran se entabla un combate pugnado por el dominio de la otra libertad. Y empieza la rivalidad que ni el amor puede suprimir. Esta rivalidad puede caer en el *masoquismo*, es decir, en el proyecto de no ser más que un puro objeto entre otro negando mi trascendencia, o en el *sadismo*, que es un intento de encarnar al otro por la violencia para apoderarme de su subjetividad que deviene una contingencia absolutamente inútil y absurda. Esto puede llevar a buscar la muerte del otro. Este es el sentido del odio que esencialmente es asesino. Por eso "el infierno son los otros". (Sartre).

Crítica. La ética sartreana es exageradamente individualista, es fidelidad a sí mismo. Hay un reconocimiento también exagerado de la libertad humana y una insistencia en la dignidad de la persona como fin en sí. Tampoco es aceptable ese pesimismo en torno a las relaciones interpersonales. Esa trascendencia personal que él menciona, no es del todo realizable, puesto que la otra persona siempre conservará su esencia fundamental.